

rogaban mucho á los padres les encaminasen en lo que debían hacer, que ellos obedecieran, y dándoles palabra de que muchas veces los visitarían dieron muestras de contento con ellas.

Un indio llamado Huaino, citado por el Gaspar que arriba se dijo, había descubierto en secreto los ídolos, siendo preguntado si tenía alguno dijo que no, y apretándole un poco se afirmó en lo mismo, y amedrentándole un poco mas sus mismos indios le dijeron que no estuviese tan terco en negar, que si tenía ídolos los manifestase, y al fin confesó que sí diciendo dónde los hallarian, y enviando por ellos trajeron tres que estaban en un chiquihuite, los cuales traía con veneracion diciendo que sus padres se los habían dejado, y que por eso los estimaba tanto; todos tres pararon en el fuego en público, para mejor desprecio del demonio y para que con él y sus retratos cobren osadía los indios, los cuales, como se ha dicho, muestran gran voluntad en acudir á las cosas de su alma, aunque algunos viejos, envejecidos en sus ruines costumbres, reusan el bajar á poblar á partes cómodas y llanas, gustando mas de estar en sus picachos é idolatrías que en los pueblos, y con esto en los santos sacrificios y oraciones de vuestra reverencia mucho me encomiendo.

Guadiana, Febrero 9 de 1601.—*Nicolás de Arnaya.*

DEL ANUA DEL AÑO DE 1607.

Apuntado en breve el fruto que Nuestro Señor ha sido servido de cojer este año en esta mision por la industria y trabajo de seis de nuestros sacerdotes que con empleo de cuatro mil nuevos cristianos acuden al culto y doctrina de veinte pueblos que están á su cargo, comenzaré por los doscientos y diez y ocho que ahora últimamente se han bautizado, los cien adultos, los demas pábulos y sesenta y ocho pares que *in facie Ecclesie* se han casado, han venido de nuevo tambien algunas rancherías de tierra adentro á asentar con los ya bautizados en

sus poblaciones y dado noticia de algunas otras que hasta ahora no la había á su ejemplo, esperamos en Nuestro Señor se sujetarán presto al suave yugo del Evangelio y que llevará en aumento los buenos principios de nuestra santa fé que con extraordinarios trabajos se va plantando en esta pobre gente y aunque es sobre manera bárbara é incapaz, poco á poco van entrando en los ritos y ceremonias pias de la iglesia, no solo en los que son mas ordinarios en los antiguos cristianos, sino aun en otras menos comunes como son procesiones de sangre así el jueves como el viernes Santo como en otras necesidades que acuden con muestras de celo y piedad cristiana. Háles agrado mucho y usan el tener cirios encendidos en las manos ó sobre las sepulturas de sus difuntos al tiempo de decirles misas los domingos y fiestas. Entablóse tambien este año el celebrar los sábados misa á Nuestra Señora que segun la costumbre de la tierra no es poco decirse cantada, con música de flautas y otros instrumentos. Acude á ella toda la gente del pueblo con tanta asistencia y gusto, que habiendo de faltar tiempos del año á ella los pescadores por serles forzoso madrugar á requerir sus nasas si por otras razones no pueden recabar del sacerdote se diga de mañana no se atreven á faltar sin su beneplacito.

Habiendo de salir alguna gente del partido de Parras en su compañía del señor gobernador y soldados españoles al castigo de ciertos indios advirtiéndoles el padre que debían confesarse para semejante jornada por el peligro que en ella había, lo hicieron luego con tanta devoción y frecuencia que los días que duró parecían semana santa algunas veces entre año aun estando ausente el sacerdote, han hecho de su voluntad y propio motivo disciplina en la iglesia que duraba el tiempo que un indio ciego decía las oraciones; se ha hecho diligencia de quitar algunos abusos y supersticiones que en su gentilidad comunmente usan los que aun no son cristianos. Solían los sábados en la noche por vía de honesta recreación, hacer mitote ó baile á su usanza,

bailando toda la noche entera con que faltaban muchos á misa por quedar molidos y cansados de la noche anterior y haber ido una legua ó mas del pueblo á este entretenimiento, fueron avisados de este inconveniente y persuadidos del padre lo dejasen aquella noche, convinieron en ello y remedióse el entretenimiento. En estos bailes usaban tambien sacar la cabeza de un venado que con gran reverencia usaban guardar en sus casas en memoria de sus deudos ya difuntos que en sus días habían muerto aquellos venados. A cierto tiempo los viejos que en el baile presidian echaban en el fuego unos pedacitos de los cuernos ó huesos de aquellas cabezas, persuadiendo á los demas que la mayor llama que se levantaba del mayor resplandor que se ve en el fuego á tiempo que aquellos pedacitos se queman es el ánima del difunto que viene á su llamado á darles la virtud é industria que ellos tuvieron en matar venados. Usaban asimismo en esos bailes el dar á veces á los hijos ó á los deudos mas cercanos del difunto, polvo de los cuernos ó huesos de los venados que sus antepasados ó deudos cogian, para que se les comunique la virtud y fuerza de ellos, y la lijereza de los venados para que ni por piés se les vayan ni dejen de rendir por falta de fuerzas. Reprendióseles este abuso á nuestros cristianos y afeóseles un padre en ocasion que el día de San Juan se habían juntado á celebrar la fiesta por ser la vocacion de uno de los pueblos, y acabada la misa se fué luego con el gobernador y fiscales á sus casas, y delante de ellos les quitó las cabezas de los venados que en ellas había, poniendo en su lugar algunas imágenes y cruces que para este efecto se llevaron.

En dos casos se ha visto que estos naturales hacen y lo bien que han recibido la reprension de sus ministros y sacerdotes; estando un indio mal amistado con una mujer en un pueblo en ocasion de que pasaba por allí un padre, le reprendió por el escándalo que de sus cosas en él había, y pareciéndole que el padre iba disgustado salió á pié una legua en su busca y á pedirle perdon proponiendo la enmienda para adelante; con efecto,

lo hizo. El otro lo escribió un padre en un capítulo de carta, que dice así:

Ahora me acabo de persuadir y confirmar en el sentimiento que dias ha tengo de que mientras mas se trabaje con estos nuevos cristianos, tanto mas procura el demonio impedir el fruto que se espera de ellos, porque un mozo ladino en ausencia que hice de la Laguna juntó á prima noche y por espacio de ocho dias, á casi todo el pueblo para deducirles que lo que les quería proponer no era invencion ó de la imagiacion suya, sino cosas que habia comunicado con el diablo que se le habia aparecido en figura de mujer. Les contó algunas tan feas y abominables quanto indignas de ponerse aquí, amenazándoles con pestilencia, hambre y gran mortandad de viejos si me avisaban de lo que allí entre ellos pasaba; con que los tenia á todos atemorizados y (por ser cosas tan sensuales las que les decia) muy de su bando. Pero fué Nuestro Señor servido que no haciendo el fiscal caso de sus amenazas, me avisó de este desórden para cuyo remedio fuí luego para la Laguna, y reprendiendo al moso gobernador y caciques sobre el hecho, los hallé muy trocados en el cariño y respeto que antes me tenian, hablándome con grande seño y poco respeto y fué por entonces de tan poco efecto mi reprehension que me fué forzoso dejarlos, castigándolos con mi ausencia, lo cual con la gracia de Nuestro Señor, obró despues en ellos tanto sentimiento y vergüenza de lo pasado, que para satisfaccion de su culpa trataron de hacer penitencia pública, como de hecho la hicieron, viniéndose azotando en procesion desde sus casas á la iglesia, con que me enviaron á suplicar los fuese á ver y consolar otra vez como lo hice, confesando algunos de ellos y proponiendo los demas de hacerlo en otra ocasion, cual en breve la esperan con la venida de los padres de los otros partidos á este de la Laguna á nuestra junta.

Esto es lo que el padre escribe; en otras dos ocasiones se han experimentado efectos muy ciertos de la predestinacion divina,

para con dos de estos gentiles. Estaba cierta ocasion uno de ellos quemando una poca de paja en su hera, y viendo la bravura y actividad del fuego, se fué hácia el padre (que estaba presente) y preguntándole sobre la voracidad de aquel, le dijo: padre, ¿es como éste el fuego del infierno? Respondióle como era mucho mas recio, pues aquel era pintado en su comparacion; y vuelto á preguntarle si se acababa tan luego como aquel, y oyendo que no, replicó, qué remedio habia para no ir alla? Y enseñado que no otro sino el del santo bautismo, pidió con instancia hacerse cristiano, y habiéndole catequizado algunos dias despues se bautizó (el de la Magdalena), se fué luego á su casa el buen indio y al dia siguiente amaneció muerto.

Otro indio viejo que en salud nunca habia querido bautizarse enfermó gravemente, y aunque en esta ocasion procuró el padre persuadirle recibiese el santo bautismo, nunca vino en ello dando por excusa que los cristianos vivian poco y muchos de ellos luego que se bautizaban morian por ocasion del bautismo, confirmando esta su falsa persuacion con la muerte de tres niños, que dentro de pocos dias murieron luego que se bautizaron; pero estando ya desauiciado de sus médicos y sin esperanzas de vida se lo prometió el padre por medio del santo bautismo si lo recibia de corazon, pidióle, diósele y luego comenzó á mejorar hasta cobrar entera salud aunque pasados despues cuatro meses murió de vejez y falta de virtud natural; una de las dificultades mayores que esta gente tiene para entrar en la iglesia es la comun opinion y error que los gentiles y sus antepasados les han puesto de que sus trabajos, enfermedades y muertes les suceden por ser cristianos, y así dice en una carta suya el padre Diego Dias de Pangua, uno de los obreros de estas misiones al padre Marin Pelau, rector del colegio de México.

A estos infelices naturales han saltado las viruelas de que va muriendo alguna gente particularmente la que huyendo de ellas se viene huyendo del trabajo de los españoles que como les coje la enfermedad en los caminos y desiertos, mueren sin remedio

y todos viven muy amedrentados esperando alguna gran peste y mortandad por el cometa que cerca de un mes hace que aparece diariamente por la noche y se ve hácia el Occidente, y todavía está en grande altura; la cola que es de mas de una lanza de largo señala hácia el Oriente aunque al remate levanta un poco al senid. Tienen observancia estos indios que en habiendo cometa muere mucha gente, y así es cosa de entretenimiento ver lo que hacen algunos de estos viejos hechiceros que tambien son médicos. A prima noche, luego que comienza á aparecer el cometa, para aplacarle y divertirle á que no les haga daño, le ofrecen en unos canastitos pescados, fruta de mesquite, árbol silvestre y otras frutas é yerbas que ellos comen, quémanlo en una hoguera que tienen hecha para que resuelto en humo, llegue hasta donde aparece el cometa, y para que vaya derecho el humo sin divertirse, están cuatro ó cinco viejos con unos azotes muy anchos con que á todas partes le azotan luego que comienza á levantarse, y si acaso en esta coyuntura se levanta algun aire recio que lo deshace y desbarata, lo tienen por mal agüero y comienzan á llorar todos á una, y en el interin se van punzando los brazos y pechos con unas espinas hasta que corre sangre que coje uno de los viejos, que juntándola con una poca de agua, cortando los cabellos á una doncella de diez ú once años y de ellos hacen un hisopo con que rocian el aire con aquella sangre, dando en sus vueltas unos bufidos tan estraños que causa horror al oírlos, tres al Oriente, tres al Poniente y otros tantos á Norte y Sur. Cuando no se divierte el humo lo tienen por buena señal y hacen un baile á su usanza y porque el cometa tiene cola ellos tambien se la ponen de coyote ó lobo y en esto pasan las noches enteras sin poderles ir á la mano. Quiera Nuestro Señor no les suceda lo que temen de que venga un recio cocolizli ó peste porque todo lo ha de pagar la cristiandad á que atribuyen todos sus malos sucesos, y así hay gran dificultad en algunos de que quieran bautizarse, ni sus hijos porque dicen que se mueren luego y que los mozos nunca llegan á vie-

jos como ellos si se bautizan. Habrá quince dias me flecharon estos indios tres caballos y me mataron otros; no sé que pretendan sino dar tambien tras el caballero; ahora están algo divididos entre sí por algunas muertes que ha habido entre ellos. Esto escribió el padre de su pueblo de San Ignacio á 15 de Octubre.

Con todo, consuela Nuestro Señor en aquellas partes los obreros de su viña, y les hace muy llevaderos y suaves los muchos trabajos que de ordinario para su premio padecen, aunque sin duda se lidia con muchas dificultades y casi sin remedio. Porque como escribe el padre Diego Larios en una suya, su natural incapacidad y barbarie es tan grande en la gente vieja y en la que de nuevo viene de tierra adentro á acentar en poblacion que no tienen de homõres mas que la esterior apariencia y está en ellos la razon y la luz natural tan corta que apenas se les eleva el pensamiento á cosas dignas de hombres de razon. Toda su felicidad y cuidado lo cifran en comer; en esto piensan y esto tratan y esto solo tienen por principal y lo demas por accesorio, y así ni les causa temor el infierno, ni les mueve lo que de la gloria se les dice, si ésta no se les pinta con abundancia de comida y aquel con falta de ellas y sobra de hambre, que es lo que mas impresion les hace, de aquí tambien nace la poca estima que de su salvacion hacen, que ésta ni les hace peso ni en órden á ella se ayudan del trabajo que sus ministros ponen en catequizarlos y doctrinarlos, pues despues de muchos dias y aun meses apenas forman por su estremada rudeza, concepto de los mas fáciles misterios de nuestra santa fé, quedando siempre muy atrasados en todo de donde es forzoso lidiar siempre con su rudeza con tanto trabajo, que apenas hallo otro mayor en su trato aunque lo es muy grande la variedad de lenguas que hay entre ellos y ninguna de ellas tan general que corra entre todos que se puedan valer sus ministros á quien no es menos difícil reducirlos á poblacion y asentarlos en ella para poderlos doctrinar y ayudar con mas frecuencia y cuidado, porque como

segun su natural están divididos por rancherías que tienen su asiento en sus picachos y cerros, es dificultosísimo traerlos á poblacion y asentarlos en ella porque se tiene que lidiar con muchas cabezas y salir en su busca como quien sale á caza, de donde aunque siempre es corto el trabajo, de ordinario es incierta la presa y cuando algo se alcanza no tiene mas firmeza que su constancia y esta no la tienen en cosa que proponen, y así su asistencia en las poblaciones es incierta desamparándonos cuando menos se piensa y volviendo á sus picachos se hace doble pesado el trabajo de sus ministros así en la reduccion de nuevo como el acudirles á tiempo en sus necesidades y enfermedades con el remedio espiritual de la confesion á que llaman desde sus tierras donde es forzoso acudir subiendo y bajando á veces á pié yendo en su busca por tierra tan seca y falta de agua que á veces no se halla una poca en doce ó catorce leguas. Esto escribe el padre y esta es la condicion y suerte de esta pobre gente que con la gracia de Nuestro Señor van allanando todas estas dificultades que el demonio y sus antiguos pecados tienen puesta á su conversion.

CARTA

DEL PADRE LUIS DE AHUMADA, DIRIGIDA AL PADRE MARTIN
PELAEZ, PROVINCIAL DE LA COMPAÑIA DE JESUS
EL 13 DE NOVIEMBRE DE 1608.

Bien deseada he tenido la ocasion del tiempo que ahora se abre para dar á vuestra reverencia cuenta de los sucesos de esta mision de las Parras desde el principio de este año se ha hecho en esta mision de las Parras con la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, quiero dar principio con lo que Nuestro Señor fué servido darle con lo que sucedió luego despues que el año pasado avisé al padre provincial de lo de por acá, que fué una enfermedad de viruelas que entró por es-